



MARCA  
REGISTRADA

## EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.  
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1843.  
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

### SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER  
Sección vermouth.

M. CAMACHO BENEYTEZ  
Vampiresa.

DIEGO SAN JOSE  
La nieta de Maritornes.

ENRIQUE BOHORQUES  
'El ingenio de Luisa.

JOSE AGUIRRE  
*Semos podredumbre.*

J. ALCAIDE DE ZAFRA  
Rubia oxigenada.

TOVAR, DEMETRIO  
Y AFRODITA

Varios dibujos y retratos de  
Amalita Escacena y Olimpia  
d'Avigny.

### AMALITA ESCACENA

Que habiendo hecho su despedida el día 23 del público  
de Romea, ha sido contratada nuevamente el día 26.

¡Si será simpática la chiquilla!...



**5** céntimos



# SECCION VERMOUTH

**L**ECTOR: Si eres madrileño neto, seas joven, viejo ó de edad intermedia, te congratularás conmigo de que hoy sea día de 2 de Mayo. Si joven, porque entramos en el mes de las flores, en el mes en que despierta la naturaleza de su letargo invernal, y la sangre circula más intensamente por las venas, aviva el deseo y excita la carne, gritando con alegre timbre: «¡Juventud, juventud!»

Si viejo, porque el ambiente tibio y perfumado, permite un alto en tus achaques, suspende tu asma, anima tus piernas y te lleva dulcemente bajo la sombra de la acacia frondosa, que embalsama con el aroma de sus pompones blancos, tus heridos pulmones, embriagándote con el recuerdo grato de un dichoso pasado de bulliciosa primavera.

Si de edad intermedia, porque aún crees vivir aquellas mañanas del 2 de Mayo que con ansia esperabas pocos años atrás, porque era señal de que impaciente aguardabas el alborear de aquel día, para saltar del célibe lecho, marchando al Retiro (ese bellissimo pedazo de Madrid, amenazado hoy de muerte por la idiotéz supina de cuatro majaderos disfrazados de concejales), seguro de que allí hallarías el grupo de amigos, como tú alegres, y con ellos buscarías la bandada de madrileñitas madrugadoras que, vestidas con claras galas, subían gorgeadoras como pájaros por aquellas calles de árboles de pompas verdeguantes... Y á jugar á las esquinas, y al zurriago por detrás, y á la gallina ciega, y á dar tropezones involuntarios para caer al tiempo que una salta, á procurar quedarse de gallo tapado para andar torpe en el reconocimiento de la gallina que más te gusta, parcheando de lo lindo, hasta las demás del cotarro cacarean en son de protesta, y á tener maña para que te coja el zurriago lo más pronto posible la que tú has fichado con tus piropos incendiarios, que hacen subir la grana á sus labios jadeantes por el ejercicio violento.

Después á coger lilas tranquilamente, que es día que los guardas dejaban libremente entrar en los sotos cuajados de la flor tempranera de sutil aroma, y de las lilas á la chocolatería del estanque, á meterse entre pecho y espalda un ladrillo disuelto en agua, pomposamente llamado chocolate, y reparadas las fuerzas, vuelta á tropezar en las esquinas, y torna á magrear en concepto de gallo y duro con el zurriago por detrás...

Hoy, ya no celebran la típica fiesta más que algunos de los más castizos descendientes de manolas y chisperos. Suprimida la procesión cívica en honra y memoria de aquellos gloriosos defensores del profanado terruño, las mañanas deseadas del 2 de Mayo han caído en descenso y ya los guardas del Retiro pueden discurrir tranquilos sin preocuparse de las madrugadoras pa-



*Ella* (haciéndose la enfadada).—¡No; no quiero escucharle á usted; donde ha estado usted hasta ahora debía usted seguir!

*El marido*.—¡Pero, nena mía, si es que me he ido á jugar y me he quedado con una gordal

*Ella* (con ansiedad).—¡La traes?





El.—Delante de los hombres ni soy valiente ni cobarde, tan natural: pero ante usted, confieso que es un caso raro, tan pronto me siento fuerte y crecer, como se me encoge el ánimo y tembloroso me humillo.

rejas que, so pretexto de cortar ramos de lilas, invadían el tupido macizo y tardaban largo rato en salir al paseo dándose el caso que los que más se retrasaban en dejar el follaje, eran las que se quedaban sin la flor codiciada. Era después de todo la cosa más lógica, como ustedes comprenderán á poco que mediten en eso de la flor y del follaje.

Pero si no existen ya aquellas mañanitas del 2 de Mayo que subíamos al Retiro de

Alcalá arriba, caminito del Retiro, animados bélicamente por el estampido del cañón que bramaba de tiempo en tiempo en honor de los mártires de la independencia, existen aún y existirán, mal que les pese á esos cuatro concejales, que quieren condenar á muerte ese bellissimo pedazo de Madrid, las mañanas no oficiales, sin estampido de cañonazos patrióticos, ni corte de lilas simbólicas, ni ladrillo en forma de Regional de Madrid, pero con sus bandadas de madr-



leñitas madrugadoras y sus grupos de madrileños, que también saben madrugar, sobre todo cuando juegan á las esquinas, á la gallina ciega y al zurriago por detrás ó por donde sea, porque la cuestión es pasar el rato.

Y también quedan las parejas descarriadas que se pierden en el tupido macizo en busca de la flor codiciada que á las veces se suele quedar entre el follaje.

Lector: saludemos al mes de Mayo...

### Un pequeño REPORTE

Lea usted en *EL LIBRO POPULAR*

## El libro de memorias

Por DIEGO SAN JOSÉ

## VAMPIRESA

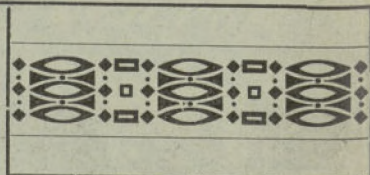
Se ha extinguido la luz de tus pupilas, se ha tornado cetrino tu semblante, y en brazos del Deseo te aniquilas dominada de un ansia alucinante...

Para ti la existencia se resume en un aullido de placer inmenso, y sólo eres feliz cuando se sume toda tu vida en un espasmo intenso...

Presa de un lúbrico anhelar constante te retuerces lasciva... Ni un instante tu ardiente cuerpo á mi mirada ocultas...

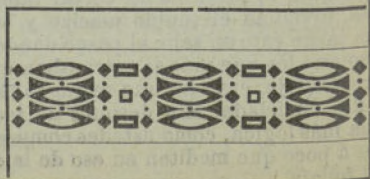
Y fiel á tus instintos indomables —¡oh, linda Vampiresa! —me sepultas entre tus bellos brazos insaciables...

M. CAMACHO BENEYTEZ



### REFLEXION

Y pensar que me tengo que morir, que mi carne se pudrirá, y que mi esqueleto se convertirá en polvo... ¡nada, nada, yo cito á Pepe para esta noche... voy á anticipar lo del esqueleto!





SOBRE GUSTOS...



- ¿Pero acabarás de perfumarte la garganta?
- Es que me ha citade Luis, y ya sabes que se entusiasma besándome el cuello. ¿No te ocurre lo mismo con tu Antonio?
- Cuando me cita ese me tengo que perfumar hasta el último rincón de mi cuerpo serrano.



## La nieta de Maritornes

Si no precisamente nieta, de la misma raza era y en igual menester que aquella invieta y jamás olvidada moza se ocupaba. Aun entiendo que fueron tampoco su patria las Asturias de don Pelayo sino que nació solapadamente en una venta de la Alcarria entre Camarma y Fontanar.

Críose en figurilla al lado de su madre que era ama de un canónigo viejo y repellido que creíase hombre para más que servir á Dios, y de resultas de uno destos piniños dados fuera de tiempo dejó una noche la vida entre los ebúrneos brazos de la señora ama.

Eloróle ésta desoladamente hasta saber de cierto á cuánto ascendía la herencia que le correspondía, y así como lo supo acertó á consolarse tan bien de la pérdida que, no habiendo ya menester compañía, envió á la muchacha (que aún era tierno retoño) á casa de una su hermana que vivía en Guadalajara. De allí adelante, no admitió otra amistad que la de un familiar de Su Ilustrísima, con quien continuamente charlaba del difunto, pintándole al detalle y con los más vivos colores, cómo había dejado su vida aquel Santo varón.

Casilda — que tal llamábase la chicuela — era un lindo tallo de mujer, tostado por el ardiente sol de Castilla. Así que llegó á la casa de su pariente, ésta que no andaba muy sobrada de monedas ni de afectos maternos, por ahorrarse de gastos ni cuidados púsola de moza con un bulero, hombre de mediana edad y serio al parecer.

Poco molestábale el amo.

Toda la obligación no alcanzaba más allá de aderezarse la comida y hacerle la cama, que el tal por su misma mano compraba las provisiones de boca. Los más días del año, pasábalos este hombre por los pueblos negociando la bula y medianando en otros asuntos más profanos que le ayudaran á vivir, pues la autorización para pecar, por sí sola, no daba para tanto.

Quedaba en este tiempo Casildica por ama y señora de la hacienda del bulero, que alguna había (por la bondad del Señor, que nunca desampara á los que bien le sirven).

Malas lenguas murmuraban que sobrabanle méritos á la moza para darse vida de ama y señora, pues que á poco de entrar en tal servicio extranguló la doncella entre las sábanas del lecho buleril.

No sé en qué hora maldecida hubo de



Carmen Ibáñez.

Hermosa cupletista muy aplaudida siempre por su gracia fina y... por sus pantorrillas que son de las que desgranadas de morir



topar la Santa Hermandad con el ministro de las bulas, ni qué investigación hubo de hacerle en las cuentas que dió con él en la cárcel y con la moza en medio de la rua, luego de haberla puesto en grave riesgo de pudrirsele la juventud y aun la vejez en las mazmorras del Santo Tribunal de Toledo.

De aquí, manaron corriendo por el angosto cauce de su vida, los infortunios y lacerías, que por no hallar cosa de más alto rango, hubo de acomodarse en una posada de Zocodover.

Allí era el servicio más duro que en casa del de las bulas, sin más regalo ni premio que una zalea por cama y cien reales al año por salario. Baños de galeras imaginábaseles las tajuelas de la cocina y la tarima del lecho, rancho inhábil la olla, y de nuestos de arreaez las razones del huésped. Mas como todo en la vida se cicatriza con la costumbre, que es el más eficaz cauterio para sonar rutinas y aprensiones, terminó por aclimatarse á su condición y aun holgarse con el oficio.

Comenzóla á festejar el mesonero, y á pocos dengues que la hizo la moza púsose como gafas de ballesta y el hombre la tomó por do más pecado había. Y por más de dos años fué mesonera, que al cabo de ellos fué Dios servido de llamar á su seno al refocilado huésped, y ella vendiéndolo todo muy bien alzóse á la Corte.

No llevaba aquí dos meses cuando topó con el Quijote de su dedención, encarnado en un fidalgo de Coimbra, más finchado

## EL CONOCIDO RECURSO...



El.—¿Se le pasó el desmayo?

Ella (con voz débil).—Sí; pero no me suelte usted porque me caería.

El (aparte).—¡Pues te has caído!

que un tudesco y con más edad que tres Papas.

Cególe del todo con sus maestrías y sus zalemas, y en este estado metióle un día en la Iglesia y salió desposada como la más honesta doncella embocada en el matrimonio.

... Y en casarse como buena y continuar viviendo como lo que era finó su vida de Maritornes.



Así son muchas de las que topamos en la calle y damos sombrero hasta los pies como á principales damas

¡Dios nos libre dellas, piolector!

Diego SAN JOSÉ

## El ingenio de Luisa

Llegó la hora del champagne. Todos los comensales teníamos cara de satisfacción. Se hablaba alto, á voces. Al descorcharse la primera botella, mi amigo el marqués levantó la copa con aire gallardo. La espuma rebasaba el borde del limpio cristal y caía en borbotones al suelo. El marqués tenía una figura arrogante á pesar de sus años. Alegre, decididor y con la copa en la mano, evocaba una edad de triunfos amorosos, de mujeres rendidas.

Habló sin tino de épocas gloriosas que perpetuaron unos ojos de mujer, unas frases de cariño, unos momentos de felicidad suprema...

Y todos cantamos al amor y bebimos mucho.

El viejo marqués puso la mano sobre uno de mis hombros y me dijo:

—Tienes ojos de conquistador. Fuma.

Me dió un buen cigarro. Luego continuó:

—¿Verdad que las mujeres son más ingeniosas que los hombres?

—Algunas.

—Todas, si aman.

Juntos salimos de la sala donde reinaba el barullo y nos sentamos en el contiguo aposento sobre butacas inglesas. El marqués mordió su cigarro con voluptuosa furia, mostrando sus dientes blancos, iguales.

—Parece que estás atontado, y es que el vino te aplana. Eso ocurre á muchos, no deja de ser una gran desgracia. A mí, por el contrario, el vino me da la vida. Soy locaz y me trae á la memoria gratos recuerdos, escenas pintorescas de mi alegre juventud... Verás.

Volvió á morder el cigarro, se arrellanó con indolencia, cruzó las piernas con desenfado y dijo:

—Estaba en la edad de mis conquistas, en la edad bella, cuando se mira con ilusión á las mujeres, porque se tiene confianza en el propio valer. Entonces tendrías tus años.

¿QUÉ «QUED



Demetrio

La fiera.—¿Que no me quieres complacer? ¡Pues te apretaré, te a

—¿Veintidós?

—Por ahí. Todos los días hablaba con



UEDRÁ?&gt;?



ó, lo apretaré hasta que te vea con la lengua fuera!

una adorable muchacha, una de esas mujeres que atraen por sus ojos, por sus for-

mas y por sus palabras; una verdadera joya. Hablando con ella, las horas volaban como nubes de ilusión. Comenzó nuestra amistad al saludarla desde la calle cuando la veía al balcón, aquel lugar que luego fué teatro de mis idilios. Sus ojos me dijeron que me amaba y luego vinieron las pláticas amorosas. Me acostumbré al palique y con admiración de los vecinos, pasábamos horas y horas charlando sin temor al frío ni á las frascitas de los guasones que pasaban por la calle. Una de las noches se alargó la conversación más de lo acostumbrado; era tarde y me disponía á marchar, cuando ella me dijo:

—No te vayas tan pronto; te preparo una sorpresa.

—¿Agradable?

—Yo creo que sí.

—Di.

—Quiero que subas.

—¡¡Chiquilla!!

—¿Tienes miedo?

—¡¡Yo!!

No había más remedio que subir, yo me preciaba de hombre y los hombres no deben desperdiciar ocasiones como aquella. Pero... ¿y si me preparaba una encerrona, con mamá á la vista y vicaria al paño? ¡Bah! Me decidí. Ella me echó la llave del portal sujeta á una cuerda: la cogí, abrí, me colé, me quité los zapatos y con éstos en una mano y en la otra una cerilla que oscilaba por la influencia del miedo, subí la escalera. Al entrar en el piso de ella la luz se apagó y la mano suave de mi adorada me sirvió de guía hasta llegar á su habitación.

Al tener junto á mi aquella mujer adorable, todo fuego, iba ganando en tranquilidad lo que en miedo perdía y me entregué de lleno al amor más fiero y avasallador. Rompió el silencio el chasquido de un beso fuerte, salvaje, mucho tiempo deseado. Nunca pude imaginarme mayor belleza de línea. Las suaves ondulaciones de aquella carne joven, dura, de perfume sutil, me volvieron loco y quise entrar en el camino de la felicidad sin la preparación debida. Un grito se escapó de aquella divina mujer: protestaba de mi carácter vehementemente. La madre de ella despertó al oír el gemido.

—¡Luisita, Luisita! ¿Qué te pasa? ¿Estás mala?

Yo me quedé como tonto. La madre dormía en el cuarto próximo. Mi novia me recomendó que saliese con mucho cuidado. Traté de obedecerla, pero la voz de la





**Olimpia d'Avigny**

Que cada vez es más bonita y que en eso de cantar es la reina; es decir, la emperadora.

mamá volvió á dejarse oír, más fuerte más aterradora.

—¡Ahora voy!

Temblaba como un azogado y no sabía qué hacer. Oí cómo rascaba la madre de mi adorada una cerilla en la caja. Estaba perdido. La cerilla no se encendió y la madre protestaba de la calidad de los fósforos, que perdían la cabeza sin encenderse. Yo también creí que perdía la cabeza.

—Yo iré ahí, mamá; para que te convenzas de que no me pasa nada —dijo Luisita—. Y luego, bajando la voz murmuré:

—Anda, hombre, sal pronto; no hay cuidado.

Yo pedía á Dios que la madre no acertase á encender una cerilla. Y así ocurrió; bajé la escalera, salí á la calle y en la esquina próxima me puse las botas.

Al día siguiente —continuó el marqués— encontré á Luisita esperándome en el balcón á la hora de costumbre.

—¡Ay, Luisa, qué suerte la de anoche!

—¿Suerte?

—¡Claro! Mira que no acertar tu madre á encender una cerilla...

—Como que ninguna tenía cabeza. A todas se las quité por lo que pudiera ocurrir.

**Enrique BOHORQUES**

LO DE SIEMPRE



Ella.—Bres muy simpático, me has vuelto loca, ¿volverás? Me llamo Julia.

Leed en **EL LIBRO POPULAR**

*El libro de memorias*

novela completa por

**DIEGO SAN JOSÉ**

20 céntimos



# “Semos,, podredumbre

(Cuento con moraleja)

## I

La persecución era cada vez más tenaz. No la dejaba ni un momento, y ella... vaya usted á saber... Ni puedo asegurar que veía complacida las asiduidades de Mendoza, ni si la hacían la misma gracia que una patada en mitad de la tripa. Lo que sí aseguro es que, de serle molesta la insistencia de su adorador, sería... porque no le gustase; pero lo que es por escrúpulos de moral y por fidelidad á su marido... ¡un demonio!

Pero, señor. ¿por qué no hará caso á Mendoza? ¿Se habrá hecho casta? ¡Imposible! Mercedes había sido siempre más erótica que una gallina.

## II]

¡Ah! Y á todo esto aún no he dicho quién era Mercedes. Mercedes era una señora de una vez. Morena, sin exageración pero morenita; morucha salada. Me cargan esas mujeres tan blancuzcas cuyo cutis tiene todo el aspecto de un merengue.

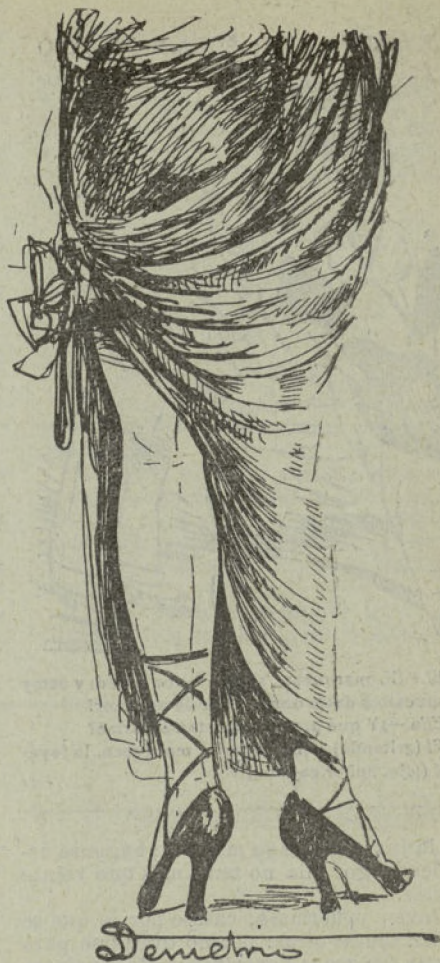
Quedamos, pues, en que era morena; de frente ancha y despejada y con unos ojos... ¡Su abuela qué ojos!

Más grandes que un sombrero de señora y más negros que un ataúd de adulto.

Su boca era una monada; con sus labios tan rojos y tan obesos, verdaderos labios de gozadora, lo mismo que sus narices, unas naricillas no perfectas, pero graciosísimas; unas narices respingoncillas con las aletas muy movibles, mucho, como si dijeran á un amante invisible: «y ven y ven».

Y toda aquella tontería de cara encastrada en un marco de ébano rizado: un pelo tan largo que, cuando lo soltaba, barría el pavimento. Lo más hermoso que tenía eran los ojos y el pelo. Por eso decían sus admiradores: «Tiene unos ojos que mata... qué mata de pelo tiene».

Y ¿para qué vamos á seguir describiendo el cuerpo de aquella diosa, si haciéndolo no conseguiremos más que poner los dientes largos á los lectores y quizás, quizás... á algunas lectoras? Baste decir que Mercedes, de los pies á la cabeza era una preciosidad. Cuando andaba, el diablo de la indiscreta falda, más ceñida que un pase de Belmonte, se ajustaba de tal ma-



Las piernas de *Mari* (de las *Mari-Marina*) con las que baila tan maravillosamente el «tango argentino». Perdona, querida *Mari*, esta degollación que hago de tus sublimes piernas, otra vez lo haré mejor.

nera al cuerpo estatuario que adivinábanse los muslos tan rollizos, tan firmes, tan redonditos... Y no hablemos si se volvía de espaldas.

Pues señor, Mercedes era casada con lo cual quiere decirse que era doblemente apetitosa. Su marido era un animal mejorando lo presente; un burro cargado de dinero. Viejo no era. No lo es un hombre á los cuarenta cinco y años, pero al lado



## EL JOYERO ENAMORADO



El.—Sí, marquesa, sí, todo por usted; y estoy dispuesto á darle una prueba de mi amor!

Ella.—¿Y qué prueba va usted á darme?

El (gritando).—¡La joyería, marquesa, la joyería (jojo, señor cajista!)

de la juventud de su mujer...; háganse ustedes cargo. Ella no tenía más que veinte añitos.

Joven y hermosa, casóse por lo que se casan tantas otras: por no quedarse para vestir imágenes honorífica ú efectivamente, y también por complacer á sus papás que, sabedores de los conatos de aventuras que la niña había tenido con sus novios, deseaban encontrar un pretendiente que, cegato é irreflexivo, casárase sin hacer excavaciones en el pasado. Y llegó Abundio Martínez que cargó con ella sugestionado por sus zorrerías; era un predestinado que inmediatamente después de su boda había de tener gran parecido con los astados brutos. ¡Los hay que son fieras!

La chica era virgen, eso sí, virgen materialmente, que lo que es de otro modo... Que preguntaran al novio estudiante de abogado y al de medicina y al de ciencias y al de farmacia... Había tenido relaciones con una Universidad completa, con lo

cual quiere decirse que no estaría mal de facultades.

Bueno, pues todos los novios habían lido en sus labios el sabroso licor de los besos. Y si fuera eso sólo...; pero hubo también exploraciones á conciencia en lo más recóndito hechas por manos sabias que, por ser sabias, huyeron de compromisos y respetaron el rojo capullo de su virginidad física. Pero lo que es la moral... ¡p' al gato! Todo el mundo sabía de memoria sus putillerías, lo cual no era obstáculo para que los periódicos l'amáranla á cada dos por tres (seis): La virtuosa esposa de don Abundio. ¡A ella! en cuya vida abundió tanto la falta de pudor.

A su marido teniale tanto cariño como yo al virrey de Calcuta, así es que cuando Mendoza empezó á citarla, si bien al principio se hizo la interesante, después llevaba trazas de tomar más varas que las reglamentarias. En cambio el rinoceronte



El.—Es muy poco ese cigarrito turco para una mujer como tú.

Ella.—En cambio es mucha breva para ti solo la que te estás chupando.



de su marido merecía ser fogueado ¡por manso!

## III

Mendoza, seductor de oficio, á los pocos días de asedio consiguió una cita á solas de aquella mujer infiel que tenía convertido el tálamo en un tentadero.

El día señalado acicalóse ella con gran esmero, cuidando sobre todo de la ropa interior que es, en trances de esa índole, de lo más exterior posible. A la hora señalada llegó Mendoza altivo y arrogante dando por seguro el vencimiento total de la hembra. Recibióle provocativa la tal.

—Qué feliz me hace usted recibiéndome Mercedes.

—¡Oh! Crea usted que estoy arrepentida; esto es una locura. Es preciso que me olvide. Soy casada, amo á mi marido y, aunque no le amara, mi honradez no me permitiría engañarle.

—No puedo olvidarla. Su hermosura es una especie de don Tancredo por lo que me sugestionara; me pegaré un tiro si no corresponde usted á mi cariño.

—Es una locura —decía ella por decir algo, pero se dejaba querer. El no perdió el tiempo, besóla, abrazóla estrechamente y... comenzó á desabrocharla la blusa. Ella le dejaba hacer; en sus ojos brillantes y en su jadear anheloso de animal en celo, conociase que estaba, ¿por qué no decirlo? cachonda perdida

Pero de pronto aquella mujer más impúdica que una mona, palideció y echóse atrás rechazando á Mendoza con aspereza de piedra pómez.

—Basta, caballero. He estado á punto de olvidar mis deberes, pero Dios me salva. Salga usted de aquí. Pronto, emigre.

—Pero Mercedes... —imploró él.

—Váyase en seguida. Ni un momento más tolero su presencia aquí. Puede usted retirarse.

Su rostro alterado delataba un sufrimiento profundo. Lívida y descompuesta atravesó el gabinete y salió precipitadamente reiterando á Mendoza la orden de marcha. Quedóse éste como quien ve visiones.

—Pues señor. Esta mujer está gillili. ¿Qué mosca la habrá picado? ¿Obedecerá su

(Cogiéndola del brazo amorosamente)

LA ZORRA.

Vente, Zorrita.

Vente, Cabrito.

Vamos al bosque muy despacito.

EL CABRITO.

Dí que me quieres.

LA ZORRA.

¡Qué rico eres!

Una y mil veces te lo repito.

EL CABRITO.

¡No tengo padre!

¡No tengo madre!

¡Vivo muy solo! ¡Pobre de mí!

LA ZORRA.

¿Bres un cabrito huérfano?

Pues yo velaré por ti.

EL CABRITO.

¿Sí?





El.—...ni ¡a tuya ni la mía, partamos la diferencia...

Ella.—¡Que no pué ser ni un céntimo menos!

actitud á una resurrección, °alga tardía, de su vergüenza? *Chi lo sa*, agregó Mendoza que era algo poliglota.

—En fin, que lo averigüe Rita.  
Y se fué plácidamente.

La actitud de Mercedes no obedeció á ningún motivo moral ni psíquico (!)

Su repulsa tuvo por causa una repentina y colosal hecatombe intestinal. Sintió en su vientre una especie de trepidación subterránea; una bacanal en la que las tripas ejecutaban una danza diabólica, y, apretando las piernas, salió corriendo hacia una habitación de uso imprescindible, en la cual encerróse dando un suspiro de alivio.

Porque sucede muchas veces que los actos que nos parecen nobles, heroicos y honrados obedecen á una causa material, grosera y que á veces hiede.

*Semos podredumbre.*

José AGUIRRE

46

LA ZORRA.

Sí.

(Marcando el mutis).

LA VIEJA DEL TÍTULO.

¿Qué te ha parecido?

EL CURIOSO LECTOR.

¡Toma! Que así hace fábulas cualquiera.

LA VIEJA DEL TÍTULO.

¿Ah, sí?

EL CURIOSO LECTOR.

¡Natural! Va usted á verlo. (Anunciando).

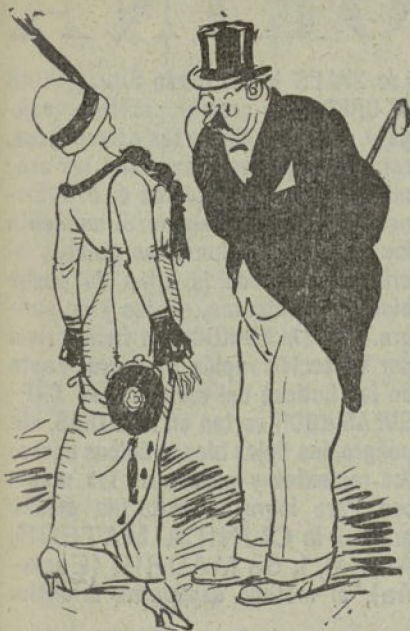
Fábula de regalo: «Las cabras locas.»

¡¡A una!

(Por la derecha é izquierda salen todas las mujeres disponibles y bailan una machicha pintoresca).



¡¡ PRODIGIOSO!



Ella.—Para que te convenzas de que soy una gran prestidigitadora; te he quitado la pipa, yo no he tenido tiempo de ocultarla, bien; ¿qué me asoma por el descote?

El.—¡¡La pipa!!

## Rubia oxigenada

¡Oh, divina morena engañadora,  
que has sabido de rubia conquistar  
excelsa fama tu coquetería  
merece un galardón, porque jamás  
el oro de unas crenchas fué más oro  
que el de las que te nimban de aureal.

Yo, como todas, rubia te creía;  
de que lo eras, no llegué á dudar,  
pues la diadema que tu frente adorna,  
brilla con el destello sideral  
de una custodia, cuando resplandece  
herida por las luces del altar.

Mas quisieron los hados me encontrase  
con la Diosa de la Casualidad,  
que, amable, de su mano me condujo  
de una cerrada puersa hasta el umbral.

Esa la puerta de tu alcoba, y pude  
su interior á mi antojo escudriñar;  
pues de la cerradura el luminoso  
hueco, ayudaba á mi curiosidad.  
Y gocé, en el silencio de la noche,  
el placer de mirarte desnudar...

El.—Cayó hasta el suelo tu sedena veste,  
y tu cuerpo de helénica beldad,



Ella.—Pues sí; siempre llevo camisas negras  
porque le gustan á mi marido.

El.—¡Qué... buena esposa eres!

entre espumas de encajes y de holandas,  
surgió, como el de Venus, de aquel mar...

Cuando te vi con el sencillo traje  
que usó la esposa del señor Adán,  
comprendí, que eras rubia... oxigenada...  
Vamos, que no eras rubia ¡de verdad!  
pues si tus rizos eran rizos áureos...  
eran áureos... en parte, ¡nada más!...

J. ALCAIDE DE ZAFRA

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA(S.A.)



Leed en EL LIBRO POPULAR  
*El libro de memorias*

novela completa por

DIEGO SAN JOSÉ

20 céntimos

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y COMPAÑIA

RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Agente exclusivo para los anuncios de LA  
HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR.

Francisco Pastor, Postigo San Martín, 9.

**PABLO CUESTA**

Se encarga del reparto de periódicos y revistas dando toda clase de garantías. Además de otras revistas reparte actualmente *El Libro Popular* y *LA HOJA DE PARRA*. Para pedidos de *El torero trágico*, escribid directamente á **Pablo Cuesta**, **Tres Cruces, 4, tienda.**

**EL FENÓMENO**

*sigue bien desde que compra gomas irrompibles de las mejores marcas que vende*

**La Inglesa**

**San Vicente, 164, Valencia.**

Catálogo gratis enviando sello.

# ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizes y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blenorragicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pidase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

**Un consejo á las señoras**

que padecen de rubicundeces, urpus, etc. Tomar todos los días un **Papel Yhomar** disuelto en un vaso de leche o agua muy azucarada, y desaparecerán esos defectos que afean el cutis y teniendo constancia obtendréis una piel fina, tersa y delicada como pétalos de rosa. *Gayoso*, Madrid; *Gami*, Valencia, y en las principales farmacias bien surtidas.

## OBRAS DE LUIS ESTESO

Cincuenta monólogos verdes. . . . .	1 ptas.	La vida cachunda. . . . .	0,20 ptas.
Alaridos eróticos. . . . .	1	La reata humana. . . . .	2
Cartas para todos. . . . .	0,50	Entremeses. . . . .	1
Quince romances en chufia. . . . .	0,50	Viaje cómico por España. . . . .	1
Monólogos picarescos. . . . .	0,50	Chascarrillos y epigramas. . . . .	0,50
Cartas amorosas. . . . .	0,50	Vida de Belmonte y algo más. . . . .	0,50
Para que rían las mujeres. . . . .	0,50	Joselito tiene miedo. . . . .	0,50
Los caminos del amor. . . . .	0,50	La República del Común. . . . .	0,30
Diálogos del teatro. . . . .	0,20	Malagueñas y cantares. . . . .	0,20

OBRAS COMPLETAS: tres tomos encuadernados, 10 pesetas.

PEDIDOS A FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15, MADRID